

Para la Biblioteca Nacional
de Quito

Pedro M. ...

Paris, 9 de octubre de 1913

TELEPATIAS

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO	
COMISION NACIONAL	
NO.	AÑO
PRECIO	ORIGEN

DEL MISMO AUTOR

Notes de mon carnet , crónicas.....	1 vol.
Anada , poema.....	1 vol.
Héros des Andes , poesías francesas.....	1 vol.
Olmedo , (José Joaquín de), homme d'Etat et poète américain, biographie et traduction de ses poèmes en vers français.....	1 vol. in 8.º
Flammes et Cendres , poesías francesas.....	1 vol.
Telefonemas , poesías.....	1 vol.
La Rose , traducción francesa de <i>La Rosa del Jardínero</i> , poesía de los Sres. S. y J. Álvarez Quintero.	

EN PRENSA

Lorenzo Cilda , novela ecuatoriana.....	1 vol.
Ecos y rumores , artículos en prosa.....	1 vol.

ES PROPIEDAD.—Queda hecho el depósito que marca la Ley.

IMP. DE LA VIUDA DE A. ALVAREZ.—MARQUÉS DE LA ENSENADA, NÚM. 8.

R. 3976

VÍCTOR M. RENDÓN,

MIEMBRO CORRESPONDIENTE

DE LA REAL ACADEMIA

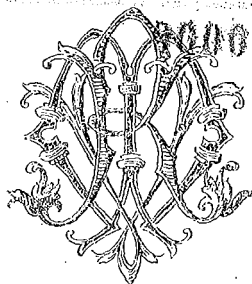
:: :: :: ESPAÑOLA :: :: ::

BIBLIOTECA NACIONAL

TELEPATÍAS

NO. 5658 T. NO. 1990...

PRECIO EDICIÓN...



ÁNGEL DE SAN MARTÍN

Librero-Editor

PUERTA DEL SOL, 6. MADRID

M CM XIII

1978



SED SU PADRINO

Al Excmo. Sr. D. José M. de
Ortega Morejón, pidiéndole un
prólogo para «Telefonemas».

Hoy, en cuna española,
por gran prodigio
¡viva la cuna hermosa!
me nace un hijo.
Señor, ¡qué gusto!
Ya su padre le admira
bello y robusto.

Al águila el mochuelo
cuentan le dijo:
«No se coma, le ruego,

á mis hijitos;
más bella ería,
compadre, en todo el bosque
no encontraría».

El águila en el nido
vió á los pollucos
y clavóles el pico
porque eran feos
y no pensaba
fueran los que la otra ave
tanto elogiaba.

Cuando el mochuelo, triste,
su acción le increpa:
«Si eran horribles», dico
y aquél contesta:
«¡Ay! no lo creo.
Para los padres nunca
hubo hijo feo».

Yo también veo á mi hijo
mono y salado,
mas de un *águila* el pico

temiendo me hallo
y me desvelo
porque á mí no me ocurra
lo que al mochuelo.

En tal lance me digo
que á veces vale
más tener buen padrino
que tierno padre
y te he buscado
uno que puede mucho
¡hijo adorado!

¡Ole! Si el buen amigo
honrarnos quiere,
ya la sal del bautismo
colmada viene.
¿Quién, con su gracia,
á la sal puede darle
más eficacia?

En él, amable y listo,
las cualidades
brillan de un buen padrino,

de un fiel compadre.
Si él te da galas
y tus lunares cubre,
abre las alas.

Nadie como él podría,
nadie, obtenerte
la anhelada justicia
si la mereces,
que un *magistrado*
romperá hasta cien varas
por un su ahijado.

Pues, con ingenio vivo,
goza en la Corte
de estimación y brillo,
de gran renombre,
al cielo invoco
que, de cuanto le sobra,
te dé á ti un poco.

Bondadoso colega,
me nació este hijo.
Cumplidme la promesa;

¡Sed su padrino!
con vuestro arreo,
no lo ha de ver el *águila*
quizás tan feo.

Madrid, 1908.

LA COPA DE CRISTAL

A mi MUSA ausente.

Sobre la mesa donde escribo rimas
¡oh, musa de mi hogar! cuando, á mi lado
al contemplarte, siéntome inspirado
porque á mi numen con tu amor sublimas,

junto al retrato, do á cantar me animas,
miro la copa de cristal dorado
que tu cariño allí ha colocado,
más puro que el ambiente de las cimas.

En su seno te ví, cada mañana,
flores erquir, vencidas esas flores
por el aroma que de tu alma emana.

¡Ay! de tus tiernas rosas los colores
no ostenta ya la copa ayer galana,
que ausente estás, amor de mis amores.

Madrid, Julio de 1908.

EN SU NATALICIO

A mi hija María-Teresa.

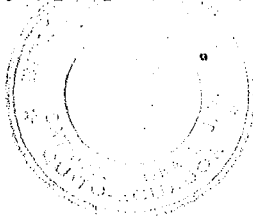
Dos años ha, para besarte el día
de tus quince años, vine desde el Haya
hasta San Sebastián, en cuya playa
ambos fuimos felices, hija mía.

No quiso el cielo darme esa alegría,
—poniendo á nuestro mutuo anhelo raya,—
el año que siguió y aun hoy que vaya
á tus brazos me niega suerte impía.

Forzoso es resignarme, que el servicio
de la querida patria así lo exige,
—y por ella no hay grande sacrificio,—

pidiendo, á Quién nuestros destinos rige,
te bendiga al brillar tu natalicio
cual yo, porque naciste, le bendije.

Madrid.



FLORES TARDÍAS Y JOYAS AJENAS

Al Sr. Dr. D. César Borja,
Ministro de Instrucción Pú-
blica.

Bajo las garras de dolencia grave,
postrado estaba, exánime, maltrecho,
sufriendo mi congoja y mi despecho
como en un alma bien templada cabe,

cuando ¡oh, delicia! que expresar no sabe
mi torpe musa y que inundó mi pecho,
de mi patrio vergel llega á mi lecho,
en rimas de oro, la fragancia suave.

Mi alma se alienta, alégrase y admira
entre *Flores tardías* al orfebre
que propias logró hacer *Joyas ajenas*

y, con los tiernos cantos de su lira,
visiones patrias se alzan en mi fiebre
y en fruiciones transfórmanse mis penas.

Madrid, Julio de 1909.

BRINDIS

A orillas del Manzanares
y en sus célebres Viveros,
como buenos compañeros,
cuatro hijos del Ecuador
recuerdan sus patrios lares
y, con la copa en la mano,
por el suelo ecuatoriano,
cruzan palabras de amor.

Reflejada en sus semblantes
no está como cada día,
la honda melancolía
que imprime labor fatal,
y olvidan unos instantes
penas y preocupaciones
que ante sus ojos visiones
pasan del suelo natal.

Ven que hoy en la patria entera,
unidas todas las almas,
las manos agitan palmas
en cívica procesión,
y en torno de la bandera
que ostenta triples colores,
ven ninfas que arrojan flores,
vibrando alegre el cañón.

Todo en el querido suelo
respira paz y alegría,
muda al fin la voz impía
de la discordia civil,
y oyen que suben al cielo
los himnos de las campanas
y de las liras ufanas
desde Quito á Guayaquil.

En la cumbre de los Andes
ven flotar los pabellones
de carifosas naciones
saludando al Ecuador,
que de sus héroes las grandes
hazañas hoy conmemora,

cuya sangre redentora
le dió libertad y honor.

Y allí brilla el estandarte
de la madre patria España,
antes emblema de saña,
hoy símbolo de amistad;
pues como madre comparte
con sus hijas la alta gloria,
que no humilla la victoria
si triunfó la libertad.

En la capital radiante
luchar ven con embeleso
al Trabajo y al Progreso
en galana Exposición
y por la patria distante,
entre amigos que la admiran,
Vázquez y Aguirre suspiran
con Martínez y Rendón.

¡Viva el primer centenario
de la patria independencia
que más cruel hace la ausencia
del caro suelo natal!

¡En tan fausto aniversario
resuene allende los mares
nuestro hurra en el Manzanares
al DIEZ de AGOSTO triunfal!

Madrid, 10 de Agosto de 1909.

Á VALENCIA



Á VALENCIA (1)

Al fin piso tu suelo, Valencia hermosa,
y la anhelada dicha ya conseguí
de respirar tu ambiente de fresca rosa
y admirar tus hechizos, perla famosa,
que tiene entre sus joyas España en ti.

Mi patria atenta al ruego de tu mensaje,
sin que yo mereciera tan alto honor,
me ha mandado rendirte pleito homenaje
y doblemente grato me ha sido el viaje
trayéndote el saludo del Ecuador.

(1) Poesía escrita en Valencia adonde el autor fué enviado por su Gobierno como Delegado al Congreso Universal de La Poesía que debió verificarse en 1909 y se aplazó.

Del orbe entero acuden los trovadores
á tu voz que promete gloria y placer,
y al cantar tu belleza, tus esplendores,
codiciando tus lauros y tus favores,
el mismo Apolo todos quisieran ser.

Sobre alfombra de rosas y de claveles,
por diadema ostentando tu ardiente sol,
te yergues en el trono de tus vergeles,
con palmas en las manos y con laureles,
gaya como el alegre suelo español.

El Turia, enamorado de tu hermosura,
en su cristal te copia, mientras al mar,
que envidioso se acerca, desde la altura
del *Micalete* miras, y él te murmura
su queja al no poderte los pies besar.

Aun recuerdas los tiempos en que, sultana,
por poseerte daba su vida el Cid,
y es de mora tu aljófar hoy que, cristiana,
de Granada y Sevilla rival y hermana
te aclaman los poetas en noble lid.

¡Qué delicia, Valencia, cuando de lejos

de tu Seo el cimborio vemos brillar
y, de un cielo sin nubes á los reflejos,
como estrellas caídas, los azulejos
que avivan el oriente de tu collar!

Y ¡qué entusiasmo siente, cuánta alegría,
quien contempla tu huerta, rico pensil,
al que no roba Enero su lozanía,
donde es la luz más pura, más claro el día
y todo el año hay flores como en Abril!

Allí, las palmas brindan sombra y frescura
y los verdes olivos crecen doquier,
y ondea un mar de espigas en la llanura,
de abundante riqueza fuente segura,
que en tu tierra Dios quiso pródigo ser.

Allí, los naranjales con la fragancia
de sus flores perfuman campo y ciudad,
y sus dorados frutos,—á los que en Francia
dan tu nombre, Valencia,⁽¹⁾— ¡con qué elegancia
realzan el encanto de tu beldad!

(1) En París, se oye por las calles á los vendedores de naranjas gritar: «Valence la belle Valence», indicando así que esa dorada fruta proviene de la Valencia española.

Allí, bajando al valle por las laderas,
sus pámpanos la viña brota sin fin,
y no de sus racimos en vano esperas
ese *tinto* famoso con que aligeras
los pesares y ahogas duelo y esplín.

Mas ¿quién allí nostalgia sufre y pesares
donde todo rebosa dicha y salud?
si, más que el rico vino tus azahares
embriagan, inspirando dulces cantares
á quien por sus amores pulsa el laúd.

Al calor de tu seno, siempre fragante,
el numen se enardece del trovador
que en tus brazos logrando verse, al instante
la ternura respira de un fiel amante
y, si se aleja, eterno guarda tu amor.

Inestimables joyas de tu opulencia
son la gótica Lonja, la Catedral,
las torres de Serranos y la áurea Audiencia
y, cual vestigio moro, guardas, Valencia,
inquebrantable, de Aguas el Tribunal.

En tus calles derrochas vida y placeres

bajo toldos que templan tu intensa luz
y, si en ti todo encanta, cautivante eres
aún más por la hermosura de las mujeres
que hacen rival tu suelo del andaluz.

Por tu Alameda, donde las Valencianas
su donaire y su garbo van á lucir,
ambulantes jardines son las tartanas,
que de tus rosas haces flores humanas
y con su miel y aroma gloria es vivir.

Generosa la sangre corre en tus venas
que á tus hijos infunde fuerza y valor,
y siempre así famosas son sus faenas,
en la paz, ó al librarse de las cadenas
con que osara afrentarles el invasor.

Es sangre de los héroes que vió Sagunto,
antes que ser vencidos, todos morir,
—de la Fama y la Historia perenne asunto,—
y quien te codiciara sabría al punto
que ese sublime ejemplo lo hán de seguir.

En tropel hoy te invaden los extranjeros
y, ufana, abres tus puertas á esa invasión

de poetas y artistas, sabios y obreros
que, en pacífica lucha de compañeros,
á engrandecer vinieron tu Exposición.

En soberbios palacios las maravillas
exhibes del Cortamen magno y triunfal
que del Turia se extiende por las orillas,
donde con tus riquezas y frutos brillas,
desplegando en tus galas pompa oriental.

Y á cada paso crece nuestro embeleso
al mirar los primores de tu labor,
mientras tu genio anima cada Congreso
de Artes, Industrias, Ciencias, dando al Progreso
para sus raudas alas brillo y vigor.

Valencia, en tu regazo la Poesía
del vil materialismo sueña triunfar
y anhela que su culto, que florecía
cuando á los hombres ella con Dios unía,
de nuevo en cada pecho tenga un altar.

En las hispanas glorias halló su canto
las más sublimes fuentes de inspiración,
cuando la Cruz triunfaba, como en Lepanto,

y América, la virgen soñada tanto,
cual hija hermosa á España daba Colón.

¿Dónde fué de las Musas más tierno el coro,
más vigoroso el estro, su vuelo audaz?
¿Dónde, asombrando al mundo su himno sonoro,
de tan divinos genios, en siglo de oro,
como España, hubo cuna digna y capaz?

Mas ¡ay! las Musas miran llegar su ocaso,
que derribado el trono de Apolo fué,
y al recibir de ofrendas tributo escaso,
desaliñadas vagan por el Parnaso,
sin esperanza, ensueños, amor ni fe.

Por vencer de las almas la indiferencia,
despreciando en sus liras la tradición,
modernizan sus cantos donde, á conciencia,
arte y belleza olvidan, ritmo y cadencia,
que eran norma y prestigio del Helicón.

Al pie de tus palmeras los trovadores
mediten de sus diosas el porvenir,
si de una y otra escuela los defensores
en porfía elocuyente, mas sin rencores,
por su ideal la palma te han de pedir.

Inspirálos, Valencia, que triunfalmente,
de un hijo predilecto tu orgullo y prez,
ayer has coronado la augusta frente,
y al amor como al numen del gran Llorente
galardón merecido diste á la vez.

Que ostente entre las Musas la Castellana,
en bien medida frase, la majestad
de su lengua castiza, robusta y sana,
y del buen gusto sea la soberana
como lo ha sido desde remota edad.

Esa gloria, Valencia, logre tu anhelo,
del legitimo culto siendo el sostén
y oyéndonos decirte sobre tu suelo
que eres, como caído del mismo cielo,
de terrenales goccs divino edén. (1)

Valencia, Noviembre de 1909.



(1) «Coelum hic cecidisse putes», decían de Valencia en la antigüedad.

LOS SÁBADOS DE MAYO

A mi querido compañero,
Excmo. Sr. Dr. D. Honorato
Vázquez.

Al *amigo*, al *poeta* y al *colega*,
en testimonio de tu afecto, envías
Los Sábados de Mayo, poesías
del fecundo vergel que el Pauto riega.

¡Hermosa fe, cuyo eco á mi alma llega,
la que inspiró gemelas armonías,
suspiradas en ya remotos días
con juvenil ternura, ardiente y ciega!

Pasó la edad de ensueños é ilusiones
en que, maestros al primer ensayo,
uníais, Moreno y tú, vuestras canciones;

y aún, entre aromas del pensil azuayo,
puro el incienso de ambos corazones
se eleva á Dios *Los Sábados de Mayo*.

Madrid, 18 de Febrero de 1910.

UN ÁNGEL (1)

«¡Muera Mesina la Bella!»
ruge en el Etna Satán
y, á quien no sepulta en ella,
deja sin techo ni pan.
De su maldad satisfecho,
cuando Luzbel descansó,
de todo el orbe al Estrecho
la Caridad acudió;
mas ya amparaba la escena
de horror y calamidad
un ángel, la REINA ELENA,
gloria de la Humanidad.

Madrid, 1910.

(1) Poesía inserta en el Álbum «Pais del Arte-Italia y España», que se publicó en Cádiz para socorrer, con el producto de su venta, á las víctimas de la catástrofe de Mesina y Reggio.

LA ROSA DEL JARDINERO



LA ROSA DEL JARDINERO

De la muy aplaudida comedia
Amores y Amorios, de los señores
S. y J. Álvarez Quintero.

Era un jardín sonriente,
era una tranquila fuente
de cristal,
era, á su borde asomada,
una rosa inmaculada
de un rosal.

Era un viejo jardinero
que cuidaba con esmero
del vergel,
y era la rosa un tesoro
de más quilates que el oro
para él.



LA ROSE

Essai de traduction en hom-
mage á ses illustres auteurs,
Messieurs S. et J. Alvarez
Quintero.

C'était un riant parterre
Avec une source claire
Comme un miroir,
Où se penchait sur sa branche
Une rose, la plus blanche
Que l'on pût voir.

Le vieux jardinier fidèle,
Radieux d'avoir en elle
Un vrai trésor,
Couvait des yeux la fleur rare
Qu'il gardait mieux que l'avare
Garde son or.



A la orilla de la fuente
un caballero pasó
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.
Y, al notar el jardinero
que faltaba del rosal,
cantaba así plañidero,
receloso de su mal:

Rosa la más delicada,
que por mi amor cultivada
nunca fué;
rosa la más encendida,
la más fragante y pulida
que cuidé;
blanca estrella que del cielo,
curiosa de ver el suelo,
resbaló;
á la que una mariposa,
de mancharla temerosa,
no llegó;
¿Quién te quiere? ¿Quién te llama
por tu bien ó por tu mal?
¿Quién te llevó de la rama,

Mais un jour près de la source
Un cavalier s'arrêta,
Vit la rose et, dans sa course,
Tout doucement l'emporta.
Et, l'âme à jamais atteinte,
Le malheureux jardinier
Exhalait ainsi sa plainte
En regardant le rosier:

Rose embaumante et jolie,
Que mes soins ont embellie
 Maint et maint jour;
Rose exquise et sans pareille,
Dont sut faire une merveille
 Mon tendre amour;
Blanche étoile, de la nue
Pour voir le monde venue
 Un gai matin;
Dont n'osa tacher l'hermine
Le papillon qui butine
 Dans ce jardin;
Qui donc t'aime et prend ta vie
Pour sa joie et ton malheur?
Au rosier qui t'a ravie?

que no estás en tu rosal?

¿Tú no sabes que es grosero
el mundo? ¿Que es traicionero
el amor?

¿Que no se aprecia en la vida
la pura miel escondida
en la flor?

¿Bajo qué cielo caiste?

¿A quién tu tesoro diste
virginal?

¿En qué manos te deshojas?

¿Qué aliento quema tus hojas
infernals?

¿Quién te cuida con esmero
como el viejo jardinero
te cuidó?

¿Quién por ti sólo suspira?

¿Quién te quiere? ¿Quién te mira
como yo?

¿Quién te miente que te ama
con fe y con ternura igual?

¿Quién te llevó de la rama
que no estás en tu rosal?

Que n'es-tu plus là, ma fleur?

Pourquoi chercher à connaître
Ce monde brutal et traître

Où l'amour ment?

Il goûtera le delice

Du miel pur de ton calice

Un court moment.

De ton parfum qui s'embaume?

Perds-tu ton suave arôme

Pour un ingrat?

Quel souffle impur étiole

Ta virginale corolle

Et ton éclat?

Quel est celui qui te garde

Et qui, jaloux, te regarde

Avec émoi?

Pour toi seule qui soupire?

Qui te caresse et t'admire

Autant que moi?

Quel cœur, t'a yant asservie,

Est plus tendre que mon cœur?

Au rosier qui t'a ravi?

Que n'es-tu plus là, ma fleur?

¿Por qué te fuiste tan pura
de otra vida á la ventura
ó al dolor?

¿Qué faltaba á tu recreo?
¿Qué á tu inocente deseo
soñador?

En la fuente limpia y clara,
espejo que te copiara
¿no te di?

Los pájaros escondidos
¿no cantaban en sus nidos
para ti?

Cuando el aire era de fuego,
¿no refresqué con mi riego
tu calor?

¿No te dió mi trato amigo,
en las heladas, abrigo
protector?

Quien para ti te reclama
¿te hará bien ó te hará mal?
¿Quién te llevó de la rama,
que no estás en tu rosal?

Así un día y otro día,

Pourquoi, charmante et si pure,
Courir au loin l'aventure
D'un noir destin?

Pour ton plaisir et ton rêve,
Ici l'heure coulait brève
Et sans chagrin.

N'ai-je pas mis, pour te plaire,
Le miroir d'une onde claire
A ton côté?

Des nids cachés le ramage
ne rendait-il pas hommage
A ta beauté?

Quand la brise était brûlante
J'arrosais toujours la plante
Où tu brillais;

Et lorsque soufflait la bise,
D'une âme toujours soumise,
Je t'abritais.

Te fait-il digne d'envie
Ou de pitié ton vainqueur?
Au rosier qui t'a ravie?
Que n'es-tu plus là, ma fleur?

Gémissant ainsi sans trêve,

entre espinas y entre flores,
el jardinero plañía
imaginando dolores,
desde aquel en que á la fuente
un caballero llegó
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.



Lorsqu'il voyait le rosier,
Pleurait la fin de son rêve
Le malheureux jardinier,
Depuis que près de la source
Un cavalier s'arrêta,
Vit la rose et, dans sa course,
Tout doucement l'emporta.

Madrid, 12 de Febrero de 1910.



RELIQUIAS

Á Antonio de Zayas, agradeciéndole su amable envío de «Reliquias», bellísimos sonetos de ese insigne traductor de «Trofeos», de José María de Heredia.

Irguiéndote á la altura de un coloso,
triunfaste y ya son tuyos sus TROFEOS
que hoy de Castilla ostentan los arreos
en el más dulce idioma y más hermoso.

Ardiendo en sacro fuego, sin reposo
vuelas, audaz, de Apolo á los torneos
y, en toda hazaña, colma tus deseos
el beso de la Fama delicioso.

En duro mármol, como tú lo anhelas,
con letras de oro, ha de grabar España,
entre sus grandes genios, tu memoria.

RELIQUIAS son las joyas que cincelas
y que del tiempo burlarán la saña
en el augusto templo de la gloria.

Madrid, 8 de Marzo de 1910.

LA ROSA

Carta á los Sres. D. Serafin y
D. Joaquín Alvarez Quintero (1)

Musa atrevida, aunque de ingenio escaso,
su admiración sirviéndole de escusa,
se cuela de rondón, con leve paso,
en el rico vergel de insigne musa.

En un rosal viendo una flor preciosa,
dulcemente la roba de la rama
y en búcaro francés la hispana rosa.
á quien vida le dió, da mayor fama.

(1) Esta carta les fué dirigida después de publicada la traducción de *La Rosa del Jardinero* de su preciosa comedia *Amores y Amorios*, al recibir en cambio de los tomos de poesías que les remití, cuatro de sus obras más aplaudidas que están mencionadas al fin de esta composición.

Volviendo á ser audaz, la musa pobre,
En cambio de la flor,—*que era un tesoro*,—
á la opulenta musa ofrenda cobre
y, confusa, recibe á su vez oro.

Así vosotros dos que en los proscenios
donde brilla el idioma de Cervantes,
fecundísimos sois gemelos genios
y del teatro español astros radiantes;

Vosotros que, en sin número de escenas,
donde *Fernando* triunfa con *María*,
á carcajadas ahuyentáis las penas
con la gracia y la sal de Andalucía,

y que abarcando géneros diversos,
—grande y chico,—al público que aclama,
en bellísimas piezas, prosa y versos,
alegráis cual de hispano sol la llama;

Vosotros dos que, ungidos por la gloria,
sembrando risas, prodigando mieles,
de un teatro al otro vais á la victoria,
ciñendo al par la frente con laureles,

en el rico vergel do cada día
hacéis brotar tras una otra flor rara,
indulgentes de mi hurto á la osadía,
una rosa dejásteis me llevara;

flor que, al ser de *quilates mas que el oro*,
logré no marchitarla entre mis manos
y que de amigos la ensalzara el coro
como joya de orfebres soberanos.

A trueque de la rosa de gran precio,
os ofrendé mis flores sin fragancia,
en testimonio de amistad y aprecio,
las que brotaron en España y Francia.

Correspondiendo al punto á mi homenaje
y honrándome con frases afectuosas,
Las Flores me mandáis de aquel bosque
do palpita Sevilla entre las rosas.

Los Galeotes con su fiel Carita
y *El Genio Alegre* afirman ya en mi casa
que en nuestros pechos la amistad habita
y frágil no es como *El Amor que pasa*.

Perenne sea esta amistad que empieza
con el aroma grato y lisonjero
de blanca flor, de espléndida belleza,
la *Rosa* de los Álvarez Quintero.

Madrid, 22 de Febrero de 1910.



¡ ELLOS!

Á Amado Nervo.

¿ELLOS?... Huelga decir que me intrigaba
ese título dado á un libro en prosa
por Nervo, cuya musa harto reposa,
cual sultana feliz en su alcazaba.

Cerré mi puerta, aseguré la aldaba
y, tranquilo, en mi estancia silenciosa,
ante el retrato de mi tierna esposa,
leyendo hallé el deleite que esperaba.

Sin descansar leí la tarde entera,
—prueba mayor de la fruición no cabe
de mi alma absorta en espejismos bellos,—

y suspiré en la página postrera:
¡Envidio al genio que, cual Nervo, sabe
embelesar mientras nos comen... ELLOS!

Madrid, 9 de Marzo de 1910.

NOBLE AMISTAD

Á M. R. Blanco-BeImonte.

En nobles amistades mi alma anhela
honra y fruición y, sin orgullo vano,
me acerco siempre á todo ingenio hispano
de la castiza ó la reciente escuela.

Su nombre, que la Fama me revela,
grabo en mi mente, lo recuerdo ufano,
y me doy prisa en estrechar la mano
que con divino ardor joyas cincela.

Así á tu numen tributando palmas,
ante él me inclino al descubrir mi frente,
en sincero y gratisimo homenaje,

y es mi ambición que se unan nuestras almas
en un culto de amor, estrechamente,
por la patria española y su linaje.

Madrid, 18 de Marzo de 1910.

EN EL ÁLBUM

DE LA

Excma. Sra. D.^a Mercedes Santa Cruz de Vergara

Precioso álbum donde tantos
discretísimos ingenios,
por complacer á una dama,
han regado pensamientos
en rica y galana prosa
ó en dulces y hermosos versos,
del alma luciendo galas
y del corazón afectos,
donde las flores conservan
perenne su aroma fresco
y, palpitando en sus hojas
exquisitos sentimientos,
hay fervientes homenajes
de cariño y de respeto
y elocuentes testimonios

de admiración y de aprecio,
al par que suave fragancia
se exhala del puro incienso
que ofrendaron á tu dueña,
con vivísimo embeleso,
artistas y trovadores
y un Emperador, Don Pedro.

Precioso álbum ¿cómo quieres
que entre esos nombres excelsos
estampe yo un nombre humilde
al pie de mis pobres versos?
Oro, perlas y diamantes
para enriquecer no tengo,
cual mi musa lo desea,
tus magníficos trofeos.
¡Ay! ni siquiera laureles
sobre mis sienes ostento
que, desprendidos al punto,
feliz te diera en obsequio
para tu dueña, al pedirle
una sonrisa por premio.
¿Cómo quieres que en tus hojas,
honrándome con tu empeño,

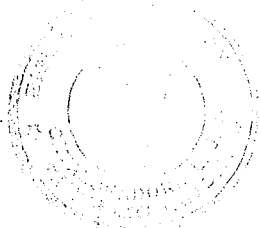
trace yo renglones cortos
sin inspiración, sin estro,
cuando ni TELEFONEMAS
escribir sé con acierto?
Eres áureo relicario
de maternos recuerdos,
raro y codiciable estuche
de joyas en que recreo
mi alma que entusiasmo siente
por todo lo hermoso y bueno
y búcaro delicioso
de un ramillete tan bello
que sólo pudo formarse,
del genio al divino aliento,
en honor de la hermosura,
de la virtud y del mérito.

Precioso álbum, no le pidas
con su nombre un pensamiento
á quien, cual yo, torpemente
deslucirá tus arreos.
Vé y dile á tu amable dueña,
cuyo favor agradezco,
que perdone de mi musa

avergonzada el silencio.
Ella y yo lejos nacimos
del suelo donde la veo,
gaya rosa americana,
brillar en alcázar regio,
mientras con su amante esposo,
mi amigo y buen compañero,
discurro afectuosamente
y en su trato me deleito.
Si ella abrió al sol de los Andes
sus ojos color de ciclo,
yo vi la luz entre palmas
del Nuevo Mundo hechicero,
donde ledo el mar Pacífico
arrulló de ambos los sueños,
y así tenemos por patria
el mismo querido suelo,
que un ecuatoriano siempre
ve un hermano en un chileno
y de las hijas de Chile
es admirador sincero,
aun más cuando, cual tu dueña,
cuyos pies devoto beso,
de virtudes y atractivos

tan acabado modelo,
merece unánime culto
de admiración y de aprecio,
al par que en su alma anhelamos
perdure nuestro recuerdo.

Madrid, 1910.



LA COPA

À la Sra. D.^a Antonia T. de
Núñez de Prado, vencedora de
un *tourname*t de *bridge*.

Señora, al fin la copa ha sido nuestra
y, quien con vos honra y placer comparte,
que suya fué la suerte y vuestro el arte,
afirma y os proclama su maestra.

De habilidad y tino disteis muestra
con *el muerto*, en *sin triunfo* y al descarte,
y los primores de la adversa parte
nada lograron al ser vos tan diestra.

Agradecido á quien el triunfo debo,
de su amabilidad y su pericia
vivo el recuerdo guardaré, Señora,

y al aclamaros, á decir me atrevo
que de la Corte sois gloria y delicia,
doquier triunfando la sin par *Totora*.

Madrid, 18 Marzo 1910.

EL BRIDGE

A la ilustre escritora
Excma. Sra. CONDESA
de PARDO BAZÁN.



I

¿Quién librárnos podrá de la epidemia
que reina de Madrid en los salones
y estragos causa en hembras y varones?
De *bridge* es cada casa una academia...

Invita á sus amigos doña... Eufemia
y ocupan impacientes los sillones
en torno de las mesas ¡Qué emociones
si el juego favorece ó bien apremia!

Es el naípe francés y en este idioma
discurren las parejas que hacen... *mangas*.
¡Diríase el taller de una modista!

Hay quien discute y gruñe en serio ó broma;
á *perro chico* súmanse las gangas
y es todo el año así ¡Dios nos asista!

II

¡Oh, bridge! nadie escapa á tu contagio
aunque ni fácil eres ni sencillo.
¡Si en tus *mangas* se mete hasta un chiquillo!
¡Que niños no hay! Razón tiene el adagio.

Del veterano *whist* resultas plagio
con igual fin: echar mano al bolsillo;
por ti olvidan los hombres el tresillo;
las mujeres prefieren al trisagio.

Yo que bien te conozco y sé tus lances,
te acuso. Eres deleite pernicioso.
Hablar impides, al amor ahuyentas,

el corazón aprietas en mil trances,
tiranizas, asedias sin reposo
y un mal *partner* nos das y nos revientas.

Madrid, 19 de Marzo de 1910.

UN TOURNAMENT

Al Marqués de la Ensenada.

¿Quieres ganar del *tournament* la copa?
Venga tu cuota y rema en la galera,
donde lleves tan hábil compañera
que haga en la miel quizás caer la sopa.

Barajan, das y anuncias, viento en popa,
tu palo rojo, el que más largo fuera,
ó al *pasar la palabra al muerto*, espera
que *sin triunfo* declare por... si topa.

Callas, piensas, arastras, haces bazas
y de tres *mangas* dos lograr procuras.
¡Teme á *la bella* que podrá perderte!

Si de ganar los *robbers* te das trazas,
de *slam* y de *revòke* entre apreturas,
«¡qué arte dirán!» al ser feliz tu suerte.

Madrid, 19 de Marzo de 1910.

VÍCTOR-MANUEL

Al Sr. D. Agustín Retortillo y
Mac-Pherson.

¿Victor-María?... Con frecuencia veo que así los diarios en llamarme han dado, y aunque María es nombre de mi agrado, declaro que esa *gracia* no poseo.

Conviene al sexo bello más que al feo, á mi juicio, ese nombre que he cantado, por las prendas de un alma cautivado, con ternura mayor que la de Orfeo.

A quien sorprenda que en mi firma ostente esa M que precede mi apellido:

«*por modestia me achico*», le diría,

«nacé cuando fundaba un Rey valiente
la Italia actual y por su gloria he sido
Víctor-Manuel y no Víctor-María.»

Madrid, Marzo de 1910.

EN EL CRUCE

Á Gonzalo Zaldumbide.

Mientras voy cuesta abajo de la vida
y me envuelven las sombras del ocaso,
sin que la cumbre hollara del Parnaso,
que el aliento faltóme en la subida,

tú, con un alma ardiente y decidida,
al impulso del genio te abres paso
y avanzas y te elevas sin retraso,
en busca del laurel, la frente erguida.

En el camino que, en sentido opuesto,
seguimos hoy los dos, un breve instante
se acercan, al cruzarse, nuestras almas,

y á tu venia gratisima contesto
con orgullo aclamando en ti triunfante
á nuestra patria que honrarán tus palmas.

Madrid, Abril de 1910.

¡RICO! (1)

EPIGRAMA

Hasthada de su pobreza,
sacrificó ayer Rosario
su juventud y belleza
á un vejete millonario
y, al explotar esa mina,
si con la miel en el pico,
la dice el viejo «¡Monina!»
ella le contesta «¡Rico!»

Madrid, 1910.



(1) Epigrama inspirado por el abuso que hacen en Madrid de la palabra rico.

CANTARES

I

Con las perlas de tu boca,
los rubíes de tus labios
y el oro de tus cabellos
¡qué rico fuera y qué avaro!

¡Cuán lejos está aquel día
que al besar tus labios rojos
á mi corazón perdía
en la noche de tus ojos!

Volver no quiero á la iglesia
cuando estés allí rezando,
que en vez de implorar á Dios
salí con mayor pecado.

¡Piensa cuánto te querrá
quien tus mentiras tolera
por ver brillar en tu boca
el oriente de tus perlas!

Del mundo fué dueño aquel
que cortó el nudo gordiano;
para ser tu dueño ¡muchos
nudillos tiene tu mano!

¡Tanto me hiciste sufrir
sin dejarte yo de amar
que mi cariño y mis penas
me llegaste á perdonar!

Ansiaba al besar tus labios
decirte cuanto te quiero
hasta que ví que besabas
el hocico de tu perro.

Enfermó la que conmigo,
amándola, fué perversa
y cuando sanó la dije:
¡Me alegro de verte buena!

Un cartel mi pecho ostenta
que implora tu compasión:
¡dale de limosna un beso
al pobre ciego de amor!

Tienen las flores en mí
á su admirador más fiel
desde que en tus trenzas vi
plantado un rojo clavel.

La di perlas y brillantes;
vistió seda y terciopelo;
la puse casa, y muy lista,
mandóme á freir buñuelos.

Mucho amaba, la engañaron
y cruel fué en otros amores,
porque así suelen los justos
pagar por los pecadores.

¡Cómo envidian las estrellas
los lunares de tu cara,
que los hombres por mirarlos
al cielo los ojos no alzan!

Cuando cantas estoy triste;
si lloras alegre estoy,
que es de otro música y letra,
y autor del llanto soy yo.

Como eres mi musa tú,
cada vez que escribo versos
el consonante lo busco
en el ritmo de tus besos.

¿Por qué te muerdes los labios?
¡Qué vicio, válgame Dios!
Ya que el mordisco te gusta,
deja que te muerda yo.

Cuando barajas el naípe
tus manos llenas de triunfos
y en el juego del amor
los corazones son tuyos.

Al acercarme á la fuente
me dió á beber en sus manos
y aunque vuelvo allí sediento
ya el agua tan dulce no hallo.

Siempre pasearé tu calle
y miraré tu balcón
aunque, sin ver donde piso,
cual hoy me dé un tropezón.

Si es un cazador tu padre
y ya está la caza abierta
¿por qué impone todo el año
en tu cortijo la veda?

¿Cuál será más cruel dolor:
querer y no ser querido
ó ver ya muerto el amor
que al nuestro ha correpondido?

Serrana, no te figures
que me has podido engañar,
yo no soy de los que al olmo
lo toman por un peral.

Si no me ama usted, me mato,
la dije y se echó á reir,
que por no dejar de amarla
sabe que habré de vivir.

Porque te admiren los hombres
y te sigan no te ofendas
que, brillando para todos,
el sol á todos calienta.

Te juro que más te adoro
cuando estoy lejos de ti,
que... ni te oigo ni te veo
y en paz vivimos así.

¡Cuál me tornas en chiquillo
que, con arrugas y calvo,
me entretienen tus muñecas,
si á besar me das las manos!

Cuando á las tiendas de modas
vas de compras sé que tengo,
á la mañana siguiente,
que ir á casa del banquero.

Me dices que al fin te avienes
á ser mi media naranja
porque ignoras que á esa fruta
prefiero yo la manzana.

Eres tan retebonita
que el confesor, aunque adusto,
al saber que fué contigo
me absolvió por mi buen gusto.

Peino canas, tengo arrugas
y al mirarte ¡vive Dios!
juré que no se envejece,
cual la cara, el corazón.

Sufri cuando no quisiste
casarte, Lola, conmigo
y hoy, al verte viuda alegre,
tus calabazas bendigo.

Anoche estuve soñando
que me ahogaba en el Mar Negro,
y al despertar víme hundido
en el mar de tus cabellos.

Unos la dicen que es dulce
y otros la dicen salada
y yo ignoro á lo que sabe,
por no dejarme probarla.

¡Qué me importa á mí el cometa
y del mundo el cataclismo;
ya, al decirme no, me hundiste
para siempre en el abismo!

La *china* á quién tanto amé
se fué á América ¡qué ingrata!
diciendo que al río Amor
prefiere ella el de la Plata.

No me mientes al decirme
que jamás tú me has querido.
¡Si fué al jurar que me amabas
que á ti misma te has mentido!

Una morena en Sevilla
bailando me echó el pañuelo
y, al volver por él; pidióme
¡ay! no cariño, dinero.

¿Por qué te habré conocido?
¡Ay! por qué te quiero tanto,
que no se hunde tu recuerdo
ni en los mares de mi llanto?

Del mismo color del mar
Dios hizo tus ojos verdes
para que sepan los hombres
que traicionan y los pierden.

Para guardar la ilusión
de mi juventud perdida,
vida mía, sólo tengo
por espejo tus pupilas.

Yo ni perlas ni corales
le voy á pedir al mar,
que ambas cosas en un beso,
si quieres, me puedes dar.

Tu madre dé mi conducta
injustamente se queja,
que á nada conduce un beso
dado á través de la reja.

Aunque sabes que te adoro
contigo ya no me caso.
¡Cuál serás tú que así vives
pegada al confesionario!

Era un fuego inextinguible
con el que anoche soñé;
mi corazón por ti ardía
y yo lo dejaba arder.

Si me dices que te diga
lo que de ti me dijeron,
no me digas que te digo
lo que yo decirte quiero.

El arco iris se me antoja
tu cara al verte en la calle.
¡Qué matices de colores
en un cielo de albayalde!

Hablo poco, escribo mucho
y vivo como en la luna...
¡Alégrate que no tienes
otra rival que mi musa!

Palomita que alto vuelas
buscándote un compañero
¡cuántas gimen solitarias
porque alzarón mucho el vuelo!

Eres golosa, andás poco,
duermes seguidas doce horas
¡y te extraña, á los veinte años,
encaminarte á jamona!

No andes mucho por las calles,
ni vivas en la ventana,
que más se aprecian las flores
y las joyas al ser raras.

¿Por qué escondes, niña hermosa,
tu cara bajo ese velo?
¿No sabes cuanto nos gusta
mirar sin nubes el cielo?

Un rival para matarme
buscaba mi corazón
y tú le gritaste ¡Tonto!
¿No ves que lo tengo yo?

A casa de la modista
sé que vas y á Dios le pido
que á mi me dé más fortuna
si á ti no te da más juicio.

Sus olas el mar encrespa,
morena, cuando te bañas,
por envidia y por coraje,
al verte más que él salada.

Cuando aprendas á nadar
prefiéreme por bañero,
que arrancarte de mis brazos
no podrán del mar los celos.

Morena, lista y salada,
beata, mundana y celosa...,
ni media palabra más:
es, pura y neta, española.

¡Tan aturdido quedé
al verte pasar, morena,
que el puro llevé á la boca
del lado de la candela!

Me rebajo á mendigar
y es tu amor el que mendigo,
porque hasta orgullo y vergüenza
se pierden por un cariño.

Si en una mesa de *bridge*
mi compañera es bonita,
puedo estar haciendo *el muerto*,
mas no la pierdo de vista.

En París por la Argentina
es tan vivo el entusiasmo,
que no hay casa respetable
donde no bailen su tango.

Por esa nación de América
también Madrid se entusiasma
y hay que oír cómo se aplaude
cuando la *Argentina* baila.

Después del paso del oso,
de la *matchicha* y del tango
la juventud parisiense
ya bailará *el agarrao*.

«Mi esposo antes que mis hijos»,
diz que una dijo al casarse
y un año después decía:
«Antes que mi hijito nadie».

Sin ser envidioso, hoy, viejo
¡ay! cómo envidio á la tierra,
porque después del Invierno
ve volver la Primavera.



PARECERES

—No me embelesan las flores.
—Igual la música á mí.
—Y yo detesto á los niños...
Inés, Carmen y Dolores
comunicábanse así,
en gustos como en cariños,
sus distintos pareceres
y, al oírlas, asombrado,
exclamé: Se han disfrazado
con faldas ¡No son mujeres!

En unos ojos azules,
creyendo mirar el cielo,
al acercarme vi un alma
que reflejaba al infierno

y desde entonces me gustan
mucho más los ojos negros
que, aunque los haya traidores,
el cielo no busco en ellos.



LA GRAN VÍA

Al Excmo. Sr D. José Francos
Rodríguez, Alcalde de Madrid.

Madrid da rienda suelta á su alegría
y á inaugurar la obra anhelada vuela,
(que al fin no es sólo un chiste de zarzuela
el célebre proyectò, *la Gran Vía*.

A los rayos del sol de mediodía
la piqueta de plata airosa riela
hiriendo la pared, en la plazuela,
del primer edificio, una abadía.

Cual gran merced restena el golpe regio,
demoledor de barrios seculares,
otorgando á Madrid nueva hermostrá,

y el Rey augustó y el Alcalde ogregio
oyen ruidosas palmas populares....
mientras pierde su casa el señor Cura.

Madrid, 4 de Abril de 1910.

ENTRE OVACIONES

Al Excmo. Sr. D. Rafael Altamira y Crevea.

Irguiéndote en el corro de estudiantes
hiciste, por España, en las naciones
hijas tuyas, latir los corazones
con la magia del verbo de Cervantes.

Siempre que á tu alma y genio cautivantes
tributen homenajes y ovaciones,
mi musa vibrará cuyas canciones
has alentado en páginas brillantes.

Más hoy su queja oirás de que no honraras
con tu presencia al Pueblo ecuatoriano
que á deleitarse en tu enseñanza aspira.

Ambos mares de nuevo si cruzaras,
riega en mi patria tu fecundo grano
y ciñe sus laureles, Altamira.

Madrid, Abril de 1910.

EL CENTENARIO

Á Pedro César Dominici, en
el banquete de unión y confrater-
nidad hispano-americana.

Cien años ha tu patria, Venezuela,
emancipóse de la madre España
y de sus héroes la inaudita hazaña
grabó la Historia en indeleble estela.

Mas la voz de la sangre siempre anhela
en recíproco amor tornar la saña
y este banquete fraternal entraña
la unión entre hija y madre sin cautela.

Soñáronla Bolívar y Morillo
que en la guerra tendiéronse los brazos
al vivo impulso de sus almas grandes.

Hoy, del glorioso centenario al brillo,
el mundo estrechos ve los tiernos lazos
entre España y sus hijas de los Andes.

Madrid, 19 de Abril de 1910.

NO TE OLVIDO

Á mi querida prima Ángela
Carbo de Maldonado.

Ángela, no atribuyas con enfado
á ingratitud, desidia, indiferencia,
frutos de la distancia y de la ausencia,
la falta que confieso avergonzado.

De mi silencio fué culpable el hado
que sin piedad agobia mi existencia,
tras un pesar me inflige una dolencia
y á un litigio fatal me ha condenado.

¡Feliz mil veces tú que tiernamente,
bajo las palmas de mi caro suelo,
cantando alegras tu apacible nido!

Yo, de mi patria y de mi hogar ausente,
sufro, rabio, envejezco y clamo al cielo,
pero siempre te quiero y no te olvido.

Madrid, 12 de Mayo de 1910.

MI RETRATO

Soneto publicado en «El Figaro» de La HABANA

Á mi amigo y colega,
Sr. D. Manuel S. Pi-
chardo.

Poeta, por bondad y por cariño,
en publicar te empeñas mi retrato,
aunque sabes que, humilde literato,
á mi frente laurel ninguno ciño.

Tampoco, en mis facciones, si escudriño,
encuentro nada que resulte grato,
y á mis lectores de ocultarlas trato
con mi calva y mis canas que no tiño.

Nunca en mis libros estampé mi cara,
y no quiero que al verme diga nadie:
sobre ser torpe el vate es viejo y feo.

Si alguien me aplaude, por fortuna rara,
en su ilusión que dulce y tierna irradie
mi pobre musa es mi único deseo.

Madrid, Mayo, de 1910.

EL COMETA

El mundo entero impresionado mira,
cual presagio del fin de este planeta,
la ponzoñosa cola del cometa
que, misterioso, entre las nubes gira.

La humanidad, que á perpetuarse aspira
y se resiste á la final pirueta,
implora Aquél que todo lo decreta:
«¿Será verdad? ¡gran Dios! ¿será mentira?»

A mí,—verdad ó error, asfixia ó choque,—
me tiene sin cuidado, lo confieso,
de la vetusta tierra el cataclismo.

Y que el astro me aplaste ó me sofoque,
si hoy ó mañana habré de quedar tieso,
igual me da, pues voy siempre al abismo.

Madrid, 17 de Mayo de 1910.

EUGENIO ALMAZÁN

Para su corona mortuoria.

Érase un bardo que en la edad lozana
de la dulce ilusión y del ensueño
miraba el porvenir claro y risueño,
cual brilla el sol en estival mañana.

En su frente la musa soberana
posó los labios y arrullóle el sueño
de que la Fama hubiera en él su dueño
y que la Patria le sonriera ufana.

Al vivo resplandor de un alma bella,
que fué del Arte inextinguible pira,
logró doquier aprecio, honra y cariño.

Breve el camino en que imprimió su huella,
al preludiar quedó muda la lira
del genio en flor que aun era casi un niño.

Madrid, Mayo de 1910.

I

LAS TRES ISABELES (1)

Una Isabel, triunfante soberana,
le dió á Colón sus joyas por un mundo,
y América surgió del mar profundo
para ser española y ser cristiana.

Una Isabel,—cuando por ley humana
se emancipa aquel suelo áureo y fecundo,—
á España, tras el choque furibundo,
con su hija libre reconcilia ufana.

Y una Isabel, Infanta prestigiosa,
irguiéndose en el templo hoy centenario
que alzó á la Libertad heroica gente,

ofrenda hispanas flores á la diosa,
mientras vibra ¡oh, glorioso aniversario!
el himno á España en todo un Continente.

Madrid, 3 de Junio de 1910.

(1) Este soneto y el siguiente, «La Eterna Unión», fueron recitados en la velada de la Unión Ibero-Americana.

II

LA ETERNA UNIÓN

América despierta á los clamores
de tan audaz como asombrosa gente,
y al genio y al valor rinde la frente,
viendo surgir del mar CONQUISTADORES.

En la edad de entusiasmos y vigores,
ser libre anhela y, á su voz doliente,
ve cómo surgen de la tierra ardiente,
á vencer ó morir, LIBERTADORES.

Cien años pasan y de nuevo sueña
de América el clamor, mas no de espanto,
no de conquista y guerra en furia insana,
que al pie del Ande, en sin rival escena,
con argentina voz pregona el canto
la eterna unión ibero-americana.

Madrid, 3 de Junio de 1910.

Á LA SRTA. HORTENSIA STERLING
EN SU ÁLBUM

Al verte ayer con tu madre
dije, Hortensia deliciosa,
¡cuándo no ha sido un pimpollo
el retoño de la rosa!

Biarritz, 5 de Septiembre de 1910.



PRO PATRIA

A mi compañero en Madrid,
Excmo. Sr. Dr. D. Honorato
Vázquez.

Colega, tanto luchar,
envejecer y sufrir
por lograr... lo que Usted sabe
¡eran lanzas en el mar!
para que en el porvenir
por el triunfo á otros se alabe.

A otros sí, que ya son dos,
tres y cuatro, muchos más
los inclitos triunfadores;
mañana ¡válganos Dios!
crucificados quizás
seremos por redentores.

Tienen robusta salud

y, al par que gracia y candor,
poca vergüenza y memoria,
los que en soberbia actitud
denigran nuestra labor
¡que así se escribe la historia!

El codiciado laurel,
tras la ardua cual rancia lid,
cedamos de buenas ganas,
que, apurada tanta hiel,
no nos saldrán en Madrid
más arrugas, nuevas canas.

Lo que hizo Usted yo lo sé;
sabe Usted lo que hice yo
en mutuo afán de victoria,
y ambos lo hicimos ¿por qué?
sólo por la Patria y no
en loca ambición de gloria.

Y si nuestra Patria al fin
logró el peligro evitar,
lo que el mundo entero sabe
del uno al otro confín,

nada nos puede importar
por el triunfo á otros se alabe.

Lauro y fama no nos dan
la íntima satisfacción
del patrio deber cumplido,
y ésta si que no podrán
robarnos del corazón
hasta su último latido.

No anhelábamos merced,
ni en pública gratitud
fundábamos esperanzas,
y así puedo con Usted
del silencio hacer virtud
ante torpes alabanzas.

Y ahora, amigo, á descansar
en un obscuro rincón
de nuestro querido suelo,
donde en el tranquilo hogar,
nos deje en paz la opinión,
las musas nos den consuelo.

Mas, si la Patria otra vez,
de una santa causa en pos,
reclama nuestro servicio,
cifraremos honra y prez
en volver, cual hoy, los dos
por su amor al sacrificio.

Madrid, Enero de 1911.



MEJÍA

Madrid ostenta al fin ¡oh gran Mejía!
en una calle tu olvidado nombre
y al leerlo, más de uno que se asombre:
«Ese varón», dirá «¿quién fué? ¿qué haría?»

Cien años ya que en inmortal porfía
mereció tu elocuencia alto renombre
y que, tribuno, en Cádiz, fuiste el hombre
ante quien más tembló la tiranía.

Brillar, desaparecer, tal fué tu suerte,
Quiteño insigne, á quien hirió la muerte
en plena juventud y plena gloria.

España te olvidó, no así tu cuna,
que el Ecuador en época ninguna
dejó de honrar, cual debe, tu memoria.

Madrid, Enero de 1911.

EL ARGUMENTO INDISPENSABLE

Para obtener en secular litigio
el triunfo del derecho y la justicia,
inteligencia, erudición, pericia
del defensor no bastan ni prestigio.

Aun cuando el alegato sea un prodigio
de clara exposición do, la estulticia
no hallando puerta abierta, á la malicia
se persiga hasta en su último vestigio,

en vano soñará con la victoria,
que ha merecido la labor inmensa
de su genio al que aplaude el patrio coro,

sí, como ejemplos mil hay en la historia,
le falta ese argumento de defensa
que, más que un Rey, todo lo puede: el oro.

París, Enero de 1911.

LA GRAN COLOMBIA



LA GRAN COLOMBIA

Jurad eterna unión, cultas Naciones,
que desplezáis en vuestros Pabellones,
como un Iris, el mismo tricolor,
hijas del héroe y providente genio
á quien la Gloria os dió como proscenio
¡Venezuela, Colombia y Ecuador!

Hermanas que ostentáis sangre española
y alma latina, á la que alienta sola
del Cristianismo la sublime fe;
dignas que os canten bardos y felibres
hoy que cumplis cien años de ser libres
tras la ardua lid que una epopeya fué;

Potente trinidad que el férreo brazo

de Bolívar formó, soñando un lazo
indisoluble de perenne unión,
y á la que dió, para inmortal renombre,
de *Colombia* el glorioso y bello nombre
en honra y desagravio de Colón;

Vosotras que, rompiendo—¡infausto día!—
el vínculo de fuerza y de armonía,
la *Gran Nación* no habéis querido ser,
y al dar de insanas luchas triste ejemplo,
dejáis que la Discordia asole el templo
donde la Paz debió resplandecer,

Jurad la unión al despuntar la aurora
del nuevo siglo, que hoy sonó la hora
de resurgir para labor triunfal,
si al fin unidas en abrazo estrecho,
y en patrio amor ardiendo cada pecho,
hacéis eterno el lazo fraternal.

Como un eco del alma del poeta
que pregonó con épica trompeta
el triunfo del sin par Libertador,
hoy repite una voz que «*sólo unidos*

podéis ser libres y jamás vencidos»
¡Venezuela, Colombia y Ecuador!

La voz retumba en la enriscada cumbre
do Sucre redimió de servidumbre
al pueblo que *de América fué luz*,
cuando la débil cual valiente Quito
de libertad lanzaba el primer grito
bajo el peso agobiada de su cruz.

Mas ¿quién así, desde la excelsa cima,
á tres Naciones habla, invita, anima
á estrecha unión, no efimera esta vez?
Brilla en sus ojos viva y pura llama
de quien, sin ambición de lauro y fama
en fecunda labor cifra honra y prez.

Su semblante al caudillo no revela;
es el de un padre que, apacible, anhela
espejo ser de amor y de bondad,
del patriotismo y la justicia faro.
Les habla el *Viejo Luchador*, preclaro
apóstol de tu culto ¡oh, Libertad!

Venciendo al cóndor en su raudo vuelo,
la hija del rayo va, de suelo en suelo,
fiel mensajera de la ansiada unión,
y atentos al gratisimo mensaje,
Jefes y Pueblos rinden homenaje
á un alma grande, á un noble corazón.

* * *

¡Oh, soberbio espectáculo inaudito
que entre enormes murallas de granito
á la Musa descubre el Porvenir!
De los dos mares por las áureas playas,
al Orinoco, al Magdalena, al Guayas
gentes del orbe entero ve acudir.

Y puéblanse comarcas aún desiertas,
y en los valles extiéndense las huertas,
bosques y sierras sus tesoros dan,
y remueve las pampas el arado,
y nada queda inculto, inexplorado,
del océano al cráter del volcán.

Bullicio, animación por tierra y agua;

doquier silba el vapor, ruge la fragua;
ya no es el cóndor de los aires rey;
mieses y frutos brillan junto al oro;
de artes y ciencias vibra alegre el coro;
la paz impera y el progreso es ley.

Y la región de espléndidas bellezas,
que guardaba un emporio de riquezas
en el seno del mundo tropical
¡oh, maravilla! el codiciado Oriente
del Amazonas lanza á la corriente
de inagotables dones el caudal.

Donde hubo ayer contiendas infernales
cinco Estados se yerguen, no rivales,
de la hoya exuberante al rededor,
que, libres por Bolívar, dos hermanos,
Perú y Bolivia, os tienden ya las manos
¡Venezuela, Colombia y Ecuador!

Del Istmo se desliza hasta el Estrecho,
y beneficios siembra á cada trecho,
la férrea sierpe de veloz andar,
y aproximando á Chile y la Argentina,

cual perlas de la América latina,
las une á vuestro nítido collar.

Europa os mira, Pueblos de los Andes,
realizar vuestros destinos grandes
y nueva savia busca en vuestro sol,
y al verse allí España prolongada,
siempre madre, suspira embelesada:
¡el germen de ese mundo fué español!

* * *

¡Oh, lozanas y ubérrimas Naciones,
en todo tiempo cuna de varones
que persiguen sin fin el ideal
de engrandecer la patria redimida
y, al dar por su ventura sangre y vida,
presa la ven de la ambición fatal!

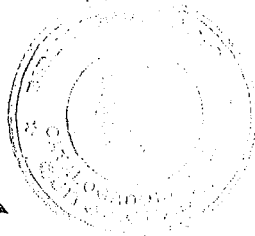
Escuchad esa voz franca y serena
que entre las nubes del Pichincha suena
vuestro destino al presagiar feliz,
si, maldiciendo luchas y furoros,
á la Paz consagráis fuerzas y ardores

y dobláis sólo ante ella la cerviz.

Frente al iris glorioso y legendario
jurad, en el radiante centenario
de vuestra augusta y santa libertad,
la unión ¡oh, Pueblos! para ser dichosos
é insidias precaver de codiciosos,
más temibles si os brindan amistad.

La *Gran Nación* resurja á nueva gloria,
que irradiará de América en la historia
con la del héroe audaz y previsor,
y extendiéndose á todo el Continente,
perdure vuestra unión eternamente
¡Venezuela, Colombia y Ecuador!

Enero de 1911.



CIGARRITOS

Al Excmo. Sr. D. Julio Bentancourt.

Con vivo placer recibo,
colega, el amable obsequio
de tan riquisimos puros
que muchísimo agradezco.
Son de Bock los *cigarritos*,
que es la marca que prefiero,
y así la elección comprueba
que en todo tenéis acierto.

Para que no me intoxique
—decis—los mandáis pequeños
y que en dosis homeopática
trague el sabroso veneno,
que con cigarros de á cuarta
creéis no se llega á viejo

y larga y dichosa vida
me deseáis en este suelo.

El tamaño nada importa
que, siendo el tabaco bueno,
con fumarme uno tras otro
dos de esos puros pequeños
alargo sus dimensiones
y está el problema resuelto,
aunque así más pueda el vicio
que del amigo el consejo,
pues agregáis: «más valiera
abandonar por completo
la perniciosa costumbre
de estar siempre en humo envuelto.»

¡Ay! quien no fuma no sabe
que es el cigarro un consuelo,
un amigo, un confidente
y á veces buen consejero;
que la amarga nicotina
despierta en nuestro cerebro
dulcísimas sensaciones
y brillantes pensamientos,

y el humo en que se convierte
al salir de nuestro pecho
hacia Dios eleva el alma
porque es azul como el cielo,

Cuando un pesar, nos abruma,
mientras más grave su peso,
como un bálsamo el tabaco
nos brinda mayor sosiego
y entre luchas y amarguras
de un *litigio* asaz funesto,
entre ruinas de esperanzas
é injusticias de un Gobierno
¡cuántas veces en un puro
hallé el alivio supremo,
la resignación, la calma
y fué más vivo el anhelo
de servir la patria mía
con amor filial más ciego!

Y en las horas apacibles,
cuando dichoso me siento
junto á los seres queridos,
y alzando mi musa el vuelo

les prodiga sus canciones
¡cuántas veces,—si no el estro
que por tan débil no alcanza,—
mi cigarro la dió aliento,
inspiración, armonía
y ternura con su fuego,
y entre espirales de humo
la abrió el reino del ensueño!

Bien sé que sus enemigos,
tratándole con desprecio,
niegan tales cualidades
al tabaco, *vicio puerco*,
—perdóneme la palabra
cual yo les perdono á ellos.—
Mas ¿hay algo sin lunares
en este pícaro suelo?
Si me llaman *chimenea*
cuando fumo, no me ofendo;
déjame sí pensativo,
con franqueza lo confieso,
quien, juicioso, me critica
porque me gasto el dinero
en tostar hojas negruzcas

con los labios, por recreo;
pero vicios hay más caros
y yo, médico, pretendo
que el tabaco es saludable,
al no estar quien fuma enfermo,
y ya que, robusto y sano,
hallo en fumar embeleso,
á virulentos microbios
entre nubes de humo ahuyento
y más probabilidades
tendré de llegar á viejo....

Y aqui termina el *elogio*,
que es ya demasiado extenso
tratándose de cigarros,
aunque sabrosos, pequeños,
y al reiterarle, colega,
mi vivo agradecimiento,
quedo á su órdenes siempre
como amigo verdadero.

Madrid, 3 de Febrero de 1911.



EN LA MUERTE

del Excmo. Sr. D. Jesús Pando y Valle,

Secretario General de la Unión Ibero-Americana.

Reina en la Unión Ibero-Americana
honda emoción al conocer tu muerte
y prueba el duelo unánime, al perderte,
la falta que en su seno harás mañana.

Ella te ha visto en la obra cotidiana,
haciendo el lazo fraternal más fuerte,
tu alicento darle hasta yacer inerte
cuando ella irradia eterna y soberana.

Descansa en paz, que á sus ensueños grandes
abriste campo en uno y otro mundo,
y así tu nombre vivirá en su historia,

tu nombre que los ecos de los Andes
repiten al decir tu amor profundo
por nuestra raza unida y por su gloria.

París, Febrero de 1911.

ROMA

**Ensayo de traducción del soneto
de Maurice Rostand**

Al Vencedor

Todo fué bello: el Triunfo y de la Fama el ruido,
y la Ciudad Eterna y la verde estación,
y el Cautivo sagrado que deja su oración
por ver pasar el ALA que ya al Alpe ha vencido.

Sublime instante cuando el viejo Papa, erguido,
al siglo y horizonte manda abrir su prisión,
se acerca á la ventana y da su bendición
al pájaro que, diciénle, ser un hombre atrevido.

¡Oh, purísimo efecto de la más grande hazaña!
¿A quién, por vez primera, ver subir no le extraña
la bendición que siempre debió sólo bajar?

Pulvis es..., así al hombre la Iglesia sintetiza;
pero voló tan alto el grano de ceniza
que, para bendecirlo, vanlo al cielo á buscar.

Mayo de 1911.

VICTORIA-MARÍA

Al Sr. Dr. D. Leonidas S. Benites Torres.

¡Ay! Victoria-María, niña hermosa,
tu orgullo, tu esperanza y tu alegría
que ayer un pensamiento me pedía,
cuya cartita guardo deliciosa

¡no existe ya! Taló el botón de rosa
con su guadaña atroz la muerte impía
y arrebatóme la amiguita mía,
tu corazón hundiéndolo en la fosa.

¡Padre infeliz! en tu desgracia inmensa
tu amigo te acompaña y no pretende
para eterno dolor hallar consuelo,

pues nunca un padre en consolarse piensa,
aunque elevando su alma á Dios comprende
que la mansión de un ángel es el cielo.

París, Julio de 1911.

CADÁVER POLÍTICO

EL VIEJO LUCHADOR, que ayer se erguía
en la alta cumbre del Poder triunfante,
caudillo audaz, eterno Gobernante,
que al Pueblo á su ambición dócil creía,

porque, tras elevarlo, pretendía
burlar al fiel amigo, al más constante,
hoy de la patria prófugo, distante,
de su funesto error maldice el día;

mas él no dobla la orgullosa frente,
ni la fe pierde en su nublada estrella
y ríese, al huir pidiendo amparo,

que *cadáver político* la gente
vuelva á llamarle aunque no ignora ella
cuál resucita el Presidente Alfaro.

París, Agosto de 1911.

ESTRADA

¡Estrada! airoso nombre destinado
á vibrar del Poder en la alta cumbre,
en tres naciones ya la muchedumbre
contigo aclama al Jefe del Estado.

Te ostenta en Cuba libre el Magistrado
que la rige tras larga servidumbre ⁽¹⁾
y en Guatemala irradas á la lumbre
de la égida que Palas le ha confiado ⁽²⁾.

Vibras de nuevo, prestigioso nombre,
creces, te elevas para acciones grandes,
al vigor de la ley, no de la espada

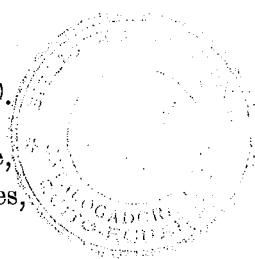
y, símbolo de unión, paz y renombre,
allí do el rey se yergue de los Andes,
triunfas y brillas, nombre excelso ¡Estrada! ⁽³⁾.

Septiembre de 1911.

(1) Estrada Palma, primer Presidente de Cuba.

(2) Estrada Cabrera, que ha instituido las fiestas de Minerva.

(3) Estrada (D. Emilio) Presidente del Ecuador.



LA MUERTE DE JUAN MONTALVO

Don Juan Montalvo sabe que la Muerte
á visitarlo irá tras breve instante
y, filósofo grave y arrogante,
su presencia honrar quiere de esta suerte.

Animando su cuerpo casi inerte,
del lecho baja el pensador gigante
que, al erguirse, refleja en el semblante
la indómita altivez de un alma fuerte.

Lentamente se viste de etiqueta
con el frac negro y la corbata blanca
y, sin pariente, amigo ó sacerdote

que le asista al salir de este planeta,
deja á la augusta huésped puerta franca
quien hizo revivir á Don Quijote.

Biarritz, Agosto de 1911.

